

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Rio Piedras

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

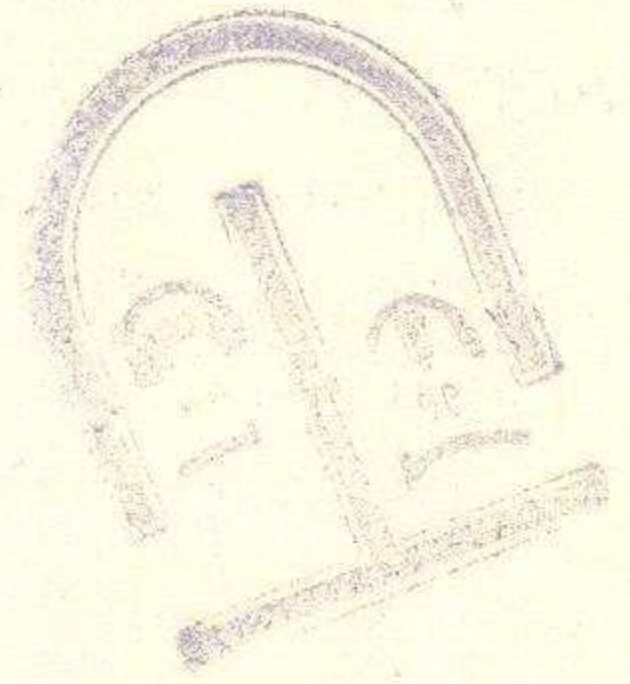
APC

slabn/06
8/nov./08

C A P I T A N F4C

.....

DRAMA CINEMATOGRAFICO



1079286

¡Que siga el juego! Nadie
muere verdaderamente. ¡El
sufrimiento está en otro
lenguaje y no nos han en-
señado a llorar en ése
otro lenguaje!

1968

mdrsrs
c.1

PERSONAJES

CAPITAN

EL PADRE

NINA

LA MADRE

VALDO

EL NIÑO

IRMA

EPOCA: La presente.

PRIMER ACTO

La obra se desarrolla en un escenario muy sencillo. Una serie de slides y una película filmada en 16MM se proyectan sobre una pantalla o telón grande.

En el escenario aparece una caja grande -centro derecha - pintada de rojo que hace las veces de "mesa". La "mesa" tiene una forma irregular: hacia el frente del escenario es plana; luego, el plano se eleva hasta terminar en forma de pirámide truncada (una pirámide irregular) sobre la que se suben los actores. Unos cajones pintados de diferentes colores hacen las veces de "sillas". Como los cajones son livianos, cada actor lleva el suyo al fondo del escenario cada vez que sea necesario.

La idea de usar un escenario mínimo tiene que ver con la esencia de la obra misma: la trama sucede en el interior y en el exterior de los personajes. Hacia la izquierda del escenario - en un plano elevado - aparece una puerta en forma circular por la que entran y salen los personajes. Una pequeña escalera une el escenario y el plano elevado. (Vea idea para el escenario.)

Los actores visten sencillamente y de colores claros para el contraste. Todo el fondo del escenario es oscuro para que las imágenes de la pantalla se noten claramente.

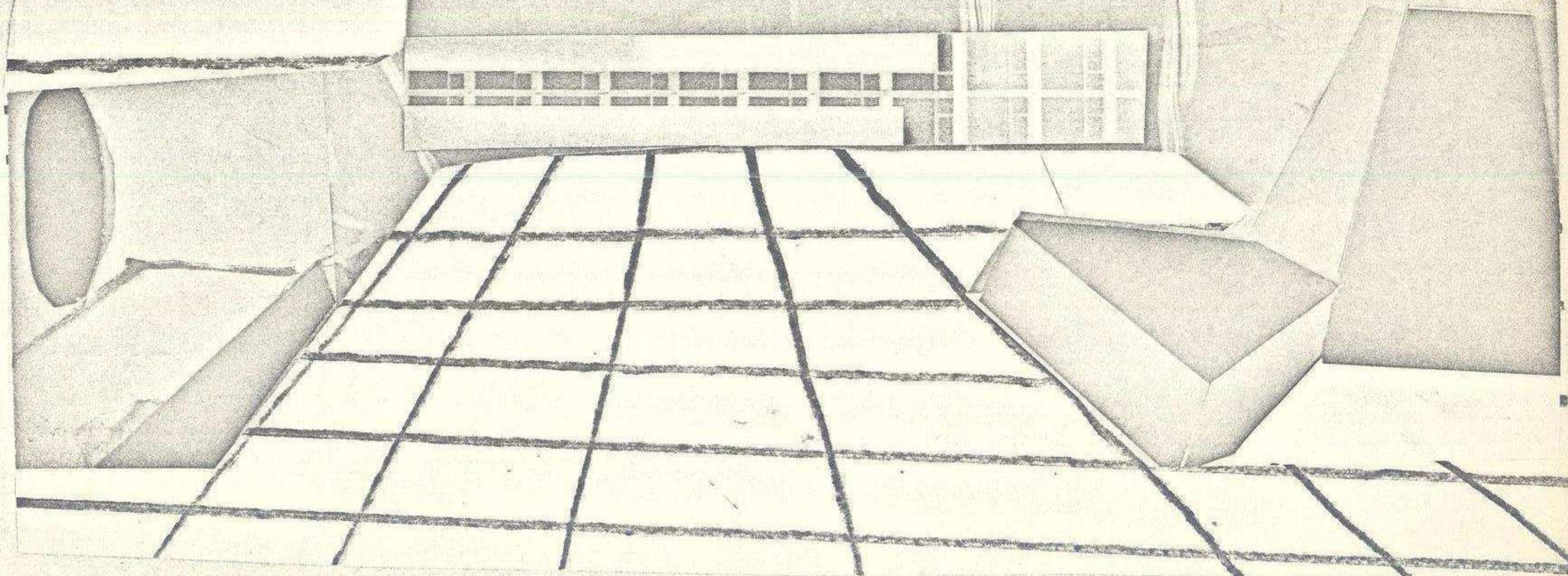
Finalmente, una grabadora magnetofónica proveerá los sonidos.

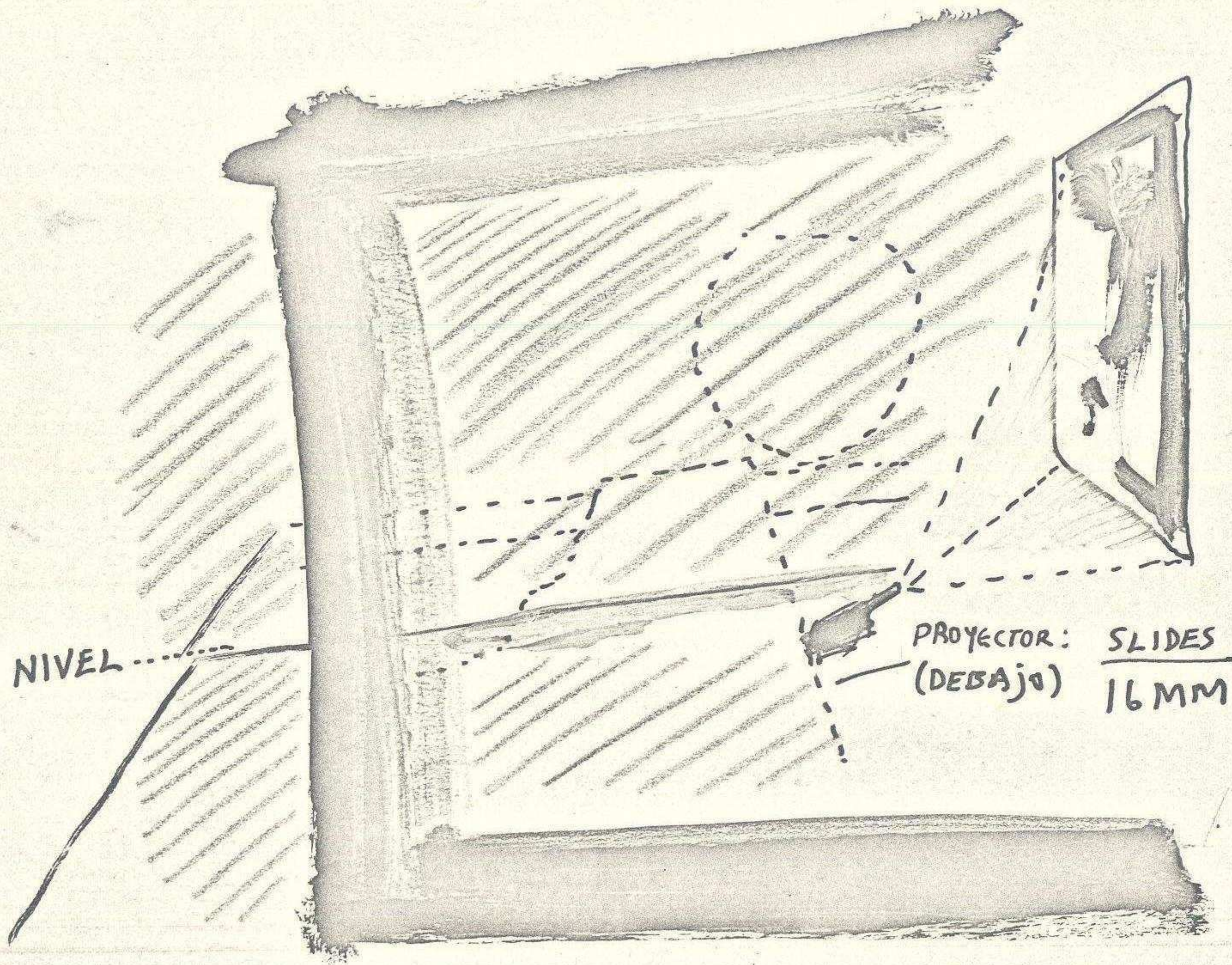
NOTA :

El slide del niño deformado no debe ser una réplica naturalista de las laceraciones en el cuerpo causadas por quemaduras.

La reacción de repudio a éste tipo de barbarismo debe suceder en el personaje. El público deberá recibir del personaje su interpretación emotiva al enfrentarse al símbolo que causa su angustia.

 **CAPITAN**
F4C



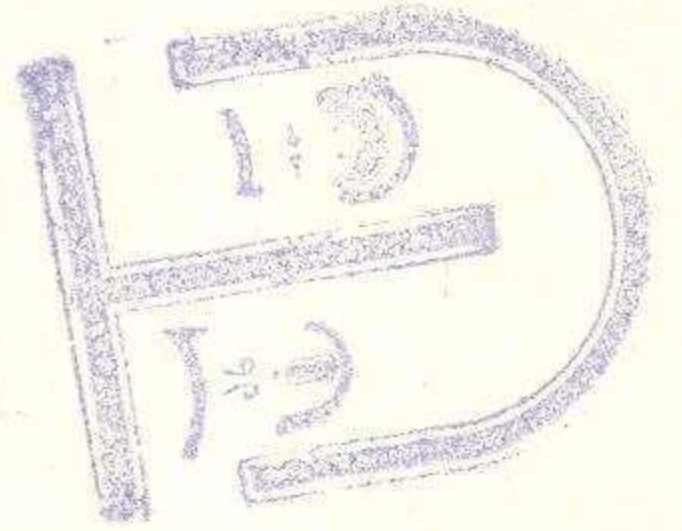


NIVEL

PROYECTOR: SLIDES
(DEBAJO) 16MM

CAPITAN F4C

.....
PRIMER ACTO
.....



Primer Acto

Las luces permanecen apagadas a medida que sube el telón. El primer sonido a escucharse será el de motores de aviones de propulsión a chorro. El sonido deberá ser tan fuerte como sea posible. Este sonido se escuchará por uno o dos minutos antes de las primeras palabras. Después del segundo minuto, sobre la pantalla, aparecerá la imagen de unas nubes- en forma de slide o de film de 16mm. Si se usa la película ésta deberá durar todo el tiempo de la escena.

(El sonido va amenguando.)

Capitán. (Voz.) Dos minutos más, George. (La voz tiene el sonido característico de un micrófono.) El blanco está sobre esas nubes.

Voz. (En el idioma inglés.) Watchout for Migs!
And don't keep any of your rockets! Use
them. (Fuerte.) Don't keep any of your
rockets! Use them. Repeat, repeat. Don't
keep any of your rockets! Use them, use
them.

Capitán. George, no veo nada absolutamente. Tendremos que bajar un poco más.

Voz. Allright, go down but watchout! You hear
me?

Capitán. Todavía no se ve nada.

Voz. Hell! Drop them anyplace. Repeat. Anyplace!

Capitán. Anyplace? Anyplace?

Voz. Hell, you heard me! Anyplace, anyplace!

Just drop them!

Capitán.

Right! (Se escucha una explosión fuerte.)
George, estoy herido. (Fuerte.) ¡Fuego anti-
aéreo!

Voz.

Get out as fast as you can. You hear me!
Repeat! Get the hell out of there!

(De súbito todo se queda en silencio. Desaparece la imagen del telón y, por unos segundos, todo queda a oscuras. Luego, lentamente se va iluminando la escena. La familia aparece sentada alrededor de la "mesa". Se disponen a cenar. Sólo el sitio del Capitán está vacío. Se supone que esté adentro y la familia espere por él.)

Padre.

(De pie.) Cuando entre el Capitán no quiero conversaciones sobre ese tema. Ni una palabra sobre ese tema. ¿Comprendido? Ni una palabra. (Le echa una mirada dura a Nina.)

Nina.

¿Por qué me miras de ese modo?

Padre.

Porque eres la mayor y te conozco.

Madre.

(Al Padre.) Déjala. Eso va con los dos porque el nene no sabe.

Padre.

Eso va con todos. Lo que pasó, pasó. Bastantes problemas tuvo en el hospital.

Valdo.

(Protestando.) ¡Hey, conmigo no! Yo no soy de esos que piquetean (a Nina) como ésta.

Nina.

Mijo, yo tengo mis derechos.

Padre.

Osvaldo, ya tú tienes quince años y tienes novia. Así, que sabes lo que haces. Eso va contigo también.

Madre.

Bueno, está bien, está bien. Ya escucharon a su padre. ¡Que no se les ocurra tocar ese tema!

Niño. ¡Quiero más papas..., quiero más papas!

Madre. (Al niño.) Y, usted, jovencito, pida las papas con calma. Usted tiene que tener una calma de hormiga.

Capitán. (Entra sonriendo. Le pasa la mano por la cabeza al niño.) Hola, comelón. Buenas tardes, jóvenes. (Todos le dan las buenas tardes.)

Padre. (Riendo.) Gracias por lo de jóvenes.

Capitán. (Se sienta.) Qué bueno es sentarse a comer así.

Padre. Me alegro oírte hablar así. Debes saber que ésta cena va en tu honor. Y, debes saber otra cosa. Hemos invitado a Irma para la pequeña fiesta de ésta noche.

Niño. (Bajo, pero claro.) Irma es vieja.

Madre. Ah, ah... Eso no se dice.

Valdo. (Aguantando la risa.) No, no es vieja. Lo que pasa es que ya Irma no cuenta los años que pasan.

Padre. ¡Osvaldo! (Con ademán que dice: "silencio".) (Pasan unos segundos de tensión.)

Capitán. (A Nina.) Nina, veo que estás muy silenciosa. Recuerdo cuando tenías una lengua de trapo...

Nina. Todavía tengo una lengua de trapo, pero ya no soy niña.

Padre. (Interrumpiendo.) ¡Oye! Así no se le contesta a un tío.

Capitán. Déjala, hombre.

Madre. Es que se lucen. Se les dá un poco y ellos se toman el resto como si nada...

Capitán. (Tratando de suavizarlo todo.) No les hagan caso. (A la Madre.) Eso ^{es} parte del crecimiento.

Padre. (Ofreciéndole un vaso con bebida al Capitán.) Toma. (Otro vaso para sí.) Brindo por ti y

por tu valor.

Niño. Quiero más papas.

Madre. (Echándole papas.) Toma. Y, cómetelas que hay muchos niños que no tienen qué comer.

Nina. (A su Padre.) Y, ¿yo? ¿No tengo derecho a brindar también?

Padre. (Mirada iracunda.) Nina, esto es cosa de hombres, ¿entiendes?

Valdo. Ah, pues yo tengo mi derecho de hombre.

Capitán. (Al Padre.) Vamos, hombre. Dale algo de beber a los muchachos. Ya son mayores.

Padre. (Cambiando el tono.) Bueno, está bien. Una cerveza para los dos.

Nina. (Aclarando.) Tú bien sabes que no soy una niña.

Padre. (Preparando otra bebida.) Toma Nina. (A Valdo.) Tú puedes tomarte toda la cerveza. (Al Capitán.) A veces me olvido. Nina se fue a la universidad y ha regresado cambiada. Bebe más que yo.

Nina. (Sonrisa que aclara.) Eso no es verdad. Desde luego, ya tengo veinte años y un buen pico. Naturalmente, he cambiado. Todos cambiamos, Papi. Tú mismo has cambiado. Eras más estricto antes.

Padre. (Sonriendo.) Sí, es verdad.

Madre. (Afable.) Y, dímelo a mi si éste ha cambiado o no. Yo, que me lo sé de memoria. Veintidos años de matrimonio...Jum, si habrá cambiado...

Valdo. (Casi tragándose la cerveza y levantándose.) Me voy, que yo soy como papi. El sin su siesta de por las tardes no es nadie y yo no soy nadie sin mis lecturas de las crónicas deportivas. (Hace para alejarse.)

Madre. (A Valdo.) ¿Qué se dice?
Valdo. (Sin comprender.) ¡Ah? Ah, sí... Buen prove-
cho, tío.
Nina. Oye, ¿y nosotros? ¿No somos gente nosotros?
Valdo. Bueno.....(Se aleja de todos modos.)
Nina. Adiós, cerebro de pelotero.
Madre. ¡Marina!

(La luz va disminuyendo. Los actores toman sus cajones y los llevan al fondo del escenario. En escena aparecen el niño y el Capitán.)

Capitán. (Bebiendo.) Oiga, joven. (El niño se encuentra en el otro extremo, hacia la izquierda.)
¿En qué grado estás? (Se sienta.)
Niño. (Jugando con una gran cantidad de tarjetas, de esas que aparecen acompañadas con goma de mascar.) Estoy en tercer grado y ya sé contar.
Capitán. ¿Hasta cuánto sabes contar?
Niño. Hasta quiniento. Y, tengo quinientas tarjetas, pero no puedo añadirle las otras.
Capitán. ¿Por qué?
Niño. Porque ya te lo dije. Sé contar hasta quinien-
to.
Capitán. (Sonriendo y bebiendo.) ¿Qué son esas cosas?
Niño. Ya te lo dije. Son tarjetas.
Capitán. Sí, ya sé que son tarjetas, pero ¿qué tienen impreso?
Niño. ¿Qué son impreso...?
Capitán. (Impaciente.) Los dibujos, enséñame los dibujos.
Niño. Ah, los dibujos. Ah, sí. (Le enseña una.)
Mira, ésta es de un cohete.
Capitán. (Acerca la cara en la dirección del niño.)

No la veo bien. (Se levanta y camina hasta el sitio en donde el niño juega.) Un cohete. Anjá. Enséñame otra.

Niño. (Dos tarjetas a la vez.) Mira, ésta es del astronauta. Y, ésta es la cáb...sula.

Capitán. (Corrigiéndolo.) Cápsula, cápsula.

Niño. Cabsula... Eso fue lo que dije.

Capitán. No, no. Se dice: CÁP...sula.

Niño. (Sin prestar atención.) En ésta otra las pajas que están en el aire queman. ¿Verdad tío, que esas pajas queman?

Capitán. (Movimiento de hombros.) No sé.

Niño. Tú eres piloto, tienes que saber.

Capitán. Mijo, hay muchas cosas que los pilotos no sabemos.

Niño. ¿Verdad que los cohetes queman?

Capitán. Sí.

Niño. Y, las bombas queman.

Capitán. (Pensativo. Sonido de jet. Primero, levemente.) Bueno, sí.

Niño. Y, si un cohete quema..., el cohete mata, ¿verdad?

Capitán. (Sonido intensificándose.) Sí.

Niño. ¿Verdad tío, que tú has tirado bombas y cohetes?

Capitán. (Sonido de explosión. Imagen de un niño deformado en la pantalla.) Sí. (Fuerte.) Sí. (Silencio repentino. Desaparece la imagen.)

Niño. Tío. Oye, tío. (Primero no le hace caso. La mente del Capitán está lejos.) Tío, tío...

Capitán. (Saliendo del trance.) Dime, dime...

Niño. Mira, tío. (Enseña otra tarjeta.) Cuando miro ésta me siento así. (Se cruza los brazos sobre el pecho y se aprieta.)

Capitán. (Toma de su vaso.) Vente. Te voy a enseñar

algo. (El niño se levanta y camina con el Capitán hasta la "mesa".) Súbete ahí. (El Capitán lo ayuda.) Sigue. (El niño camina hasta el final de la "pirámide".) Muy bien. (El niño se trepa sobre la parte plana de la pirámide.)

Niño. ¿Qué hago ahora?

Capitán. Estira los brazos y las piernas, así. (Le enseña formando una X con las extremidades.)

Niño. (Imitándolo.) ¿Así?

Capitán. Sí. Ahora, saca la lengua.

Niño. (No puede dejar de reírse.) ¿Saco la lengua? (Trata de sacar la lengua, pero la risa no lo deja.)

Capitán. (Sonriendo.) Saca, la lengua y estira pies y manos. Sin reírte.

Niño. (Saca la lengua, Risa.) No puedo sacar la lengua....(Lo intenta otra vez. Al fin, lo hace.)

Capitán. Estira bien pies y manos. Fuerte. Más fuerte. (Toma un sorbo.) Cuando yo diga que dejes de hacer fuerzas tú lo haces. (Otro sorbo.)
¡Ahora!

Niño. (Relaja su cuerpo.) ¡Ay, qué gracioso me siento!

Capitán. Vamos a repetirlo. Otra vez. Otra vez.

Niño. (Repite el ejercicio.) Bien fuerte, ¿Así?

Capitán. Estírate sin hablar. (Va a tomar otro sorbo, pero descubre que el vaso está vacío.)

Padre. (Que entra rápidamente y ve al niño con la lengua afuera y el cuerpo estirado.) ¡Ah?
¡Hey!, ¿qué estás haciendo? ¿Otra de tus monadas? (El niño, asustado, corre, se tira al suelo y sale de escena.)

Capitán. Ya dañaste lo que trataba de enseñarle.

Padre. (Confundido.) ¿Qué era eso?

Capitán. Le estaba enseñando cómo relajar el cuerpo. Eso lo aprendí cuando estaba en el hospital. Era parte de la terapia...

Padre. (Confundido aún.) Ah. Sí... (Cambiando.) Oye, He invitado a algunos amigos para que vengan a hacernos compañía. (Viendo el vaso vacío del Capitán. Llamando.) Nina. ¡Nina!

Nina. (Asomándose.) ¿Qué pasa?

Padre. (Nina se adelanta.) Toma. (Le da el vaso.) Llénalo y tráeme uno a mí. (Camina hasta el fondo y trae dos "sillas".)

Capitán. (Viendo a Nina alejarse.) Tienes una gran familia.

Padre. (Dándole una "silla".) Sí, estoy muy orgulloso de ellos. (Se sienta y le hace señas al Capitán para que haga lo mismo.) Sólo me preocupa Nina.

Capitán. ¿Por qué?

Padre. Es la maldita universidad...

Capitán. Sí, ya entiendo.

Padre. Como siempre, las estupideces que suceden en el norte nos afectan a nosotros.

Capitán. Los jóvenes han perdido los estribos.

Padre. (Encendiendo un cigarrillo y pasándole la cajetilla al Capitán.) Antes, nosotros íbamos a la universidad a educarnos, pero no existía el coqueteo ése con ideas subversivas.

Capitán. Recuerdo que siempre quise ser piloto y tuve que estudiar duro. Yo no tenía tiempo para piqueteos y boberías. (Enciende un cigarrillo.) Ya no se respeta nada.

Padre. (Fuma.) Sí, nos educábamos para vivir. Los

jóvenes de hoy se educan para atacarnos a nosotros.

Capitán. Sí, hombre. Si se dijera que andan por ahí con hambre y sin ropa, entonces sí...

Padre. (Codos sobre la mesa. Voz baja.) Oye, no te sientas mal si uno de mis hijos mete la pata. ¿Tú entiendes?

Capitán. (Fumando, sonriente.) Seguro. Soy inmune a las críticas.

Nina. (Entra con las bebidas. Una frente a cada hombre.) Que no se les vaya a la cabeza.

Capitán. (Toma la suya.) Gracias, Nina.

Padre. (Un sorbo largo. Luego.) Nina, dile a Valdo que se traiga los dóminos. (Sale Nina.) Qué buena está... (Respira hondo.)

Capitán. Oye, tienes una hija muy atractiva.

Padre. Es como te decía hace un momento. Las cosas que pasan. Nina tenía un novio. Buena familia. Padre dentista. Buen muchacho. (Sorbo.) Y, porque el muchacho entró al R.O.T.C. y más tarde al ejército, ella lo dejó. Compromiso y todo. (Sorbo.) Lo dejó plantado.

Capitán. (Por decir algo.) Eso pasa. Cosas que...

Padre. (Insistiendo.) Sí, pero pasan y si uno no le busca las razones a las cosas, tarde que temprano, nos hundimos. (Pausa.) Si te digo algo no lo vas a creer. (El Capitán se interesa.) ¿Qué tú dirías si un día, una noche, te llaman por teléfono y la policía te dice que tu hija está arrestada por qué sé yo y qué sé cuánto? (Sorbo.) Dime. Y, uno dice: voy a darle una carrera a mi hija. Con todos los

sacrificios que hay que hacer...Y, un día le vienen a uno con esas...

Capitán. (Un sorbo largo.) Sí, es difícil de creer.
Padre. Yo, que nunca había visitado un cuartel de policía...Ni para contar un chisme... Y, me llaman para eso...Es duro. El dinero no crece en los árboles...(Dándose cuenta del tiempo que pasa.) Caramba, esto va como el cuento de los mameyes.(Llamando.) Valdo, ¿qué pasa? (Se levanta, pero en eso entra Valdo vestido de saco y corbata. Nina entra trayendo una cenicera.)

Nina. (La pone sobre la "mesa") Está limpia.
Valdo. (Vacando la caja de dominos.) Ah, no. Si vamos a jugar tres no da gusto. Tres no da gusto. (Con desgano.) Ah, no.

Nina. (A Valdo.) Seguro, es como te gusta a ti. Dos contra uno. (De pronto, la imagen del niño deforme. El slide debe ser como un parpadeo. Cuando eso sucede los actores quedan helados por unos segundos, mientras el slide permanece en la pantalla.)

Padre. ¡Marina! ¡No te pases!
Nina. (Confundida.) Pero, si no he dicho nada malo.(Se aleja, pero no sale.)

Capitán. (Aplasta el cigarrillo sobre el borde de la cenicera.) ¡Caramba, chico, déjala respirar! (Disipando un mal recuerdo.) ¡Caramba!
Valdo. (Se sienta, esparce los dominos.) ¡Ay, tío, es que Nina es una chavona!

Capitán. (Tembloroso.) Es...(Un sorbo.) Es como dijo Nina: dos contra uno.
Padre. Es la verdad.
Valdo. ¡Bah, Nina es una zángana!
Padre. (Tira lo que queda del cigarrillo al suelo

y lo aplasta con el pie.) ¡Hey! (A Valdo.)
¡No te pases!

(Timbre del teléfono. La voz de la Madre llama al
Padre: "Es para ti".)

Padre. (Con señas.) Nina, ven a tomar mi puesto
en lo que contesto el teléfono. (Nina se
adelanta disgustada.)

Capitán. (Al Padre que sale.) No te tardes que las
mujeres me traen mala suerte.

Nina. ¡Cuidadito, tío! (Se sienta.)

Valdo. Oye, tío, ¿a que no sabes con quién yo te
asociaba?

Capitán. (Curioso.) ¿Con quién?

Valdo. Con el general Mac Arthur. (Nina suelta una
carcajada.)

Capitán. (A Nina.) ¿Por qué te ríes? (A Valdo.) Gra-
cias por el cumplido, aunque yo soy un
simple Capitán.

Valdo. (Mientras juega.) Deja ver... Yo tenía creo
que ocho años... (Piensa.) Fue en el cine...
No. Fue en televisión. Vi una película de
la segunda guerra mundial... Mac Arthur diri-
gía sus tropas... Daba órdenes... y..., cami-
naba como tú.

Capitán. (A Valdo.) Gracias por el ascenso. (A Nina.)
Oye, ¿a qué se debe ésa risita?

Nina. Mejor no te digo. Papa ha prohibido todas
las conversaciones sobre temas militares.
Tiene miedo que su hijita dañe la fiesta.

Capitán. Bah, no le hagas caso.

Nina. No te va a gustar...

Valdo. (Malicioso.) Se va a lucir la boba.

Nina. (Fuerte.) Oye, renacuajo, cuando la gente mayor habla los niños se van a...

Valdo. (Terminando la oración)...a ver por donde orinan las gallinas...(Una risotada.)

Nina. (Tira los dóminos sobre la mesa y se levanta.) ¡Estúpido!

Capitán. (Haciendo la paz.) Vamos, vamos. (Viendo venir al Padre.) Pórtense bien que ahí viene.

Padre. (Dá un puño o dos sobre la mesa. Se congela la escena. Sólo el Padre se mueve.) ¡Ohjoooo! Hoy nada me dará coraje. (Slide sobre la pantalla en forma de collage con diferentes formas de automóviles.) Esto es lo que se llama una buena noticia. ¡La gran noticia! ¡Cinco carros en un momento y cash! Y, luego, ¡qué carros! Tres porquerías y dos desastres. ¡La mejor noticia del año! Hoy nada me dará coraje. (Todo es normal otra vez.)

Nina. (Molesta.) Está bien, no lo digas más. Has dicho \$5,000 como diez veces.

Padre. (Pasándole las manos por la cara a Nina y ésta esquivándolo.) ¡Mija, ni siquiera tú me darás coraje hoy! (Se sienta.)

Capitán. (A Todos.) Calma, calma.

Nina. (Al Capitán.) ¡Todavía quieres saber con quién yo te asociaba?

Valdo. Se va a lucir la sanana.

Padre. (Tono bonachón.) Osvaldooo....

Nina. (Sin hacerle caso a Valdo. Al Capitán.) Tú me recuerdas a los maestros de ceremonias de los circos.

Capitán. (Sonrisa forzada.) Vaya, vaya. Ya se ve

que ni en las asociaciones pego una con el sexo opuesto. (Enciende un cigarrillo.)

Padre. Presten atención al juego.

Valdo. Una más y gano.

Capitán. (A Nina.) Yo tenía una novia EN Kansas City que decía que el uniforme me prestaba.

Nina. Es que ésa novia tuya y yo estamos en diferentes planos.

Capitán. ¿En qué plano estás tú?

Valdo. (Interrumpiendo.) Ella está en el plano de las vacas.

Padre. Osvaldooo...

Capitán. (A Nina otra vez.) Bien, ¿en qué plano estás tú?

Nina. En uno que ustedes los militares no comprenden.

Valdo. Se lució la...

Padre. (Fuerte.) ¡Osvaldo!

Capitán. (Poniendo una ficha sobre la "mesa".) Gané. Gané. (La imagen del niño. La escena se congela unos segundos. Tembloroso. Desaparece la imagen.) Nina, necesito un buen palo de whiskey.

Padre. (Ordenando.) Tráeselo, Nina. (Nina sale. Al Capitán.) Te has puesto pálido.

Capitán. (Tembloroso.) La fuerza aérea va a hacer de mí un alcohólico. (Pausa.) Quisiera ser George.

Padre. (Curioso.) ¿Quién es George?

Capitán. ¿George? (Pensativo. Se congela la escena.) George es la clave. George es la orden. George es el verdadero criminal. Es el que manda y, sin embargo, está a salvo. La distancia le borra la culpa. Vive, éste hombre, sin memoria del acto criminal. Duerme bien.

Come bien. Se ríe. Besa a sus hijos antes de que vayan a dormir. Sus úlceras son para el que guía el avión. Su locura es para el que recibe las órdenes y lanza las bombas. George es como el humo: existe, pero no se moja. (Fumando. Echa una bocanada de humo.) Sí, así es. George hace cumplir su mandato, pero no asume la responsabilidad. Como el humo, George sale afuera y nunca se moja. (Aplasta el cigarrillo sobre el cenicero. Entra Nina y el Capitán toma el vaso. Bebe rápidamente. Luego, deja escapar el aliento. Todo vuelve a la normalidad.)

Padre.

(Curioso.) ¿Te sientes mejor?

Capitán.

Sí. (Todos lo miran con curiosidad.)

Padre.

(Cambiando el tema.) Tenemos suerte que en la familia haya un piloto. Nosotros los puertorriqueños casi nunca llegamos a nada. (Directamente al Capitán.) Tú tienes agallas y pronto serás mayor. (Forzando una sonrisa.) Me acuerdo cuando éramos niños y yo no pensaba ni siquiera en fijarme en tu hermana. Tú te sabías de memoria todos los aviones de la segunda guerra mundial. (Cuenta con los dedos.) Déjame ver. Tigres voladores o P-40's. Spitfires. Sabías todos los aviones americanos. Los Liberators. Fortalezas aéreas. Los Corsairs. Ah, y los Stukas...

Valdo.

(Interrumpiendo.) Hey, los Stukas eran alemanes.

Padre.

(Mirando a Valdo con el ceño fruncido.) ¿Estás seguro?

Capitán.

Valdo tiene razón, los stukas eran alemanes.

Valdo.

Tío, apuesto a que bajaste muchos Migs.

Padre. (Dando un puño sobre la "mesa".) ¡Osvaldo!
(Ceñudo.) ¡Dije que no íbamos a tocar el tema!

Capitán. (Un poco asombrado por lo que ha visto. Algo disgustado.) Déjalo, hombre. Ese es un tema obligado. Es...Es como una obsesión de la gente. (Al Padre directamente.) No los dejas respirar. Tienes que cambiar. (A Valdo.) Te voy a contestar la pregunta sin censuras de ninguna clase. La contestación es no. Nunca vi un solo mig. Mi misión era otra. (Nina se ha sentado, pero no dice nada.) Ustedes creen demasiado lo que leen y lo que ven en las películas.

Valdo. (Insistiendo.) ¡Ni un solo mig?

Padre. Ya te lo dijo.

Capitán. Ni uno solo.

Valdo. Ah, tío no seas modesto.

Capitán. Hablo en serio.

Padre. (A Valdo que está a punto de decir algo.) ¡Se acabó! (Al Capitán.) Es que estos jóvenes de hoy día, a la vez que mean dulce ya se creen capaces de hacer lo que hacen los hombres de pelo en pecho.

Valdo. (Protestando.) Cuida'lo, cuida'lo. Tengo quince años y ya sé lo que puedo hacer o no. (Arriesgándose.) Es más apuesto a que las mujeres que tuviste...

Padre. (Cortando.) Cuidado con lo que le vas a decir a tu tío.

Capitán. (Al Padre.) Caramba, déjalos hablar.

Valdo. (A su tío.) Yo no soy como esos títeres que protestan de cuánta cosa hay. (Señalando a Nina.) Pregúntale a ella. En ésa uni-

versidad lo que hay es una partida de comunistas.

Nina. (Dando un salto.) ¡Ah? (A Valdo.) Si no sabes lo que dices mejor es que te calles la boca. Lo que pasa es que nos dejan pensar.

Padre. (Riéndose maliciosamente.) ¿Los dejan pensar o les lavan el cerebro?

Nina. Somos adultos y tratamos de interesarnos por los problemas de los adultos.

Valdo. Y, ¿por qué se oponen al R.O.T.C.?

Nina. Porque el R.O.T.C. entrena a la gente para faenas militares. Y, nosotros creemos que la universidad no es el sitio para ése tipo de instrucción. Además, nuestras demostraciones son pacíficas.

Valdo. (En tono de burla.) Mira lo que dice. Y, ¿por qué la policía ha tenido que intervenir?

Nina. (Acorralándolo.) Sabihondo, dinos tú.

Valdo. Porque la policía sabe que todos ustedes son unos sucios comunistas.

Nina. Ya lo dije, tienes cerebro de pelotero.

Valdo. Es más, un día de estos me voy a ir voluntario al ejército.

Padre. (Sin aguantarse más.) Y, ¿quién te va a dar la firma? (Consciente de la ignorancia del joven.) Necesitas una firma, la mía. Riflero es cualquiera. Lo que no es cualquiera es piloto como tu tío.

Valdo. (Olvidando lo dicho anteriormente.) Por eso... Por eso es que quiero estudiar. (Al Capitán.) Lo que pasa es que los comerciantes como mi padre no entienden las cosas nuevas.

Padre. Lo que pasa es que no me trago las sandeces de los jóvenes.

Valdo. Sí, pero yo no soy como los demás.

Padre. ¿Que no? (Al Capitán.) Eso dice él. (Pausa.) Me apuesto hasta el cuello que ya tiene ideas medio comunistoides y está pensando cómo apoderarse de mi negocio para dárselo a los pobres. (Termina con una seriedad estudiada como si estuviera diciendo: "Te conozco bien. Eres inofensivo. De Nina es que no me fio.")

Valdo. (Protestando. Ademanos que aseguran lo que dice.) Yo no, yo no. Allá Nina que se las pasa metiendo las narices en esas cosas. (Aprieta el puño.) Es más, yo le daría un montón de palos a esos zánganos que andan por ahí quemando banderas o las tarjetas del servicio selectivo. Yo no, yo no.

Capitán. Ya ves. (Sonrie.) Déjalo hablar. (Pausa.) En eso estamos de acuerdo. (Pausa.) Ya no hay patriotismo. Dentro de cada familia está la semilla de los traidores.

Valdo. Eh, yo no. Yo no soy traidor, Nací bajo la bandera y pienso hacer algo bueno.

Nina. Tío, define la palabra traidor.

Capitán. (Algo sorprendido, aunque sonriente.) Ahora sí. Tú bien sabes lo que es un traidor.

Nina. Yo sé lo que es. Lo que quiero saber es tu definición.

Capitán. Un traidor es uno que es malagradecido. Uno que, sabiendo que su gobierno le da de comer, se empeña en criticarlo y hasta en derrocarlo. Uno que se opone a todo lo

que su gobierno hace de buena fe. (Inspirado.) Un traidor es aquél que se opone a los padres, a la religión, a la vida y al gobierno de su pueblo sin ninguna razón.

Nina. (Paciente.) Tío, ésa es la definición típica y trillada. Traidor es todo aquél que se opone a los postulados sagrados de la conciencia.

Capitán. Bueno, uno que está equivocado... Puede pasarse... (Con desdén.) Lo que tú dices lo dices en abstracto. Yo soy realista. Tú todavía piensas con el idealismo de los libros.

Nina. Los libros fueron hombres una vez.

Capitán. Sí, pero no son el hombre per se.

Nina. Los libros son lo mejor del hombre.

Capitán. La vida no se hace con libros sino con acciones.

Nina. Tío, tú aprendiste a volar un avión con un libro primero, ¿cierto?

Capitán. (Algo contrariado.) Tienes razón en parte.

Nina. ¿En parte? Tío, vamos a suponer que tú eres un guerrillero...

Capitán. Yo no puedo suponer nada. Soy piloto, ése es mi trabajo y eso es lo que entiendo.

Nina. (Insistiendo.) Sí, espera. Supongamos...

Capitán. (Volviendo a cortar.) Mira, Nina, lo que pasa^{es} que tú todo lo pones en un nivel de problemita de universidad y esas cosas no funcionan así en la vida real.

Nina. (Comprendiendo que se encuentra ante una

pared.) Ah, pero de la única forma que dos individuos pueden entenderse es mediante el diálogo. Una persona no puede dialogar sin la cooperación de los demás.

Capitán. Tú lo que quieres es que me vuelva otra persona y piense de un modo diferente. Y, uno, sencillamente, es. Yo soy yo y no puedo suponer nada ya que ese suponer es cualquier otra cosa menos yo.

Nina. Oye, tío, y, ¿en dónde están tus opiniones?

Capitán. Ya te las he dicho.

Nina. Eres plano ,entonces.

Capitán. ¿Qué es eso?

Nina. Que has dejado de sentir como un ser humano.

Padre. (Que ha estado jugando con los dominos.) Ya está bien.

Capitán. Podemos hablar. Lo que pasa es que no podemos jugar a los supongamos.

Padre. (Presintiendo que Nina va por un camino muy delicado y que falta muy poco para que el diálogo se convierta en pugna.) Ya está bien. Bueno, dejemos el tema. (A Nina.) Eres mi hija y te aseguro que muchas veces me sueñas como una extraña. (Al Capitán.) Si yo fuera gobernador limpiaba de alimañas a toda la universidad. La limpiaba a palos (A Valdo), como tú dijiste.

Valdo. (A su tío.) ¡Lo ves? Siempre terminamos así. Yo digo algo y él (señala a su padre) lo cambia y siempre llega a lo mismo que yo. (Nina, disgustada, se va a ayudar a

su Madre que trae un azafate grande. Nina toma el azafate y lo pone sobre la "mesa". Luego, sale a buscar otro. Nina deja el segundo azafate sobre uno de los cajones del fondo. Entra el niño que se queda en el fondo jugando con sus tarjetas. La Madre se adelanta y se sienta. Lentamente se va filtrando el sonido del jet. Un slide: la imagen del collage de automóviles. Primero, la Madre sonríe; luego, el Padre. Todo se congela por unos segundos.)

- Madre. (Al Capitán.) ¡Supiste de la venta que hizo éste?
- Capitán. Sí, ya nos lo dijo.
- Padre. Me siento como un millón de pesos. (A Nina.) Tráele una bebida a cada uno y sírvete una para ti. (Nina hace lo que el Padre dice.)
- Madre. (Al Padre, afable.) ¡Cómo se ve que has cambiado!
- Padre. Mujer, hoy nada me dará coraje. (Desaparece el collage, pero el sonido continúa.)
- Capitán. (Nina le da un vaso.) Gracias, Nina. (Bebe.) Hacía tiempo que no me sentía verdaderamente relajado. (Bebe.) En momentos así, como este, recuerdo a los viejos. Las veces que mamá nos decía que la única manera de vivir mucho era casándose uno y yéndose a dormir a las 10:00 de la noche. (A la madre.) ¡Recuerdas?
- Madre. (Con nostalgia.) Que si recuerdo... (Cambio.) Oye, en cualquier momento se aparece Irma.
- Capitán. Tengo ganas de verla (pensativo)...aunque sea para recordar.
- Madre. La pobre ha tenido mala suerte.

Valdo. Lo que pasa es que a Irma le falta empuje.

Madre. Osvaldo, hay otras formas de decirlo.

Padre. (En tono que sugiere que Valdo tiene la razón.) Ay, mujer, es que las mujeres, es que... Las mujeres de hoy día tienen que ser agresivas. La competencia es grande. Es como el vendedor de carros: hay que usar todas las fórmulas.

Nina. Ustedes creen que no, pero Irma es agresiva.

Capitán. (Interesado.) ¿Cómo dices?

Nina. Que Irma sabe lo que hace. Lo que pasa es que ustedes no se enteran.

Madre. (Consciente de que Nina puede dañar la noche.) Cuidado con lo que le dices a tu tío.

Nina. Muy bien, no digo nada. (Al Capitán.) Tú te vas a tener que enterar por otras fuentes.

Capitán. (A Nina.) Dime tú.

Nina. (Le hace señas a la Madre para que apruebe lo que va a decir.) ¿Digo?

Madre. No olvides que el niño está en la sala.

Nina. Mejor me callo la boca.

Padre. Es lo mejor que puedes hacer.

Capitán. (Insiste.) Nina, necesito saber.

Nina. ¿Quiéres saber para luego aplastarla, tío?

Capitán. Si no me dices, entonces, se quedará en mi mente la duda.

Nina. Irma es una buena mujer, pero... Aunque haga algunas cosas que no son apropiadas sigue siendo una buena mujer.

Capitán. (Un sorbo largo.) Cosas apropiadas... Cosas

nido del jet se va intensificando a medida que el juego entra en calor.) Rrrrrrrr. (Se acerca a Nina.) Ahora vamos a disparar un cohete. (Hace el sonido del cohete.) Shsssssssss... (Cerca de Nina.) ¡Pun!

Niño. (Haciendo ahora como el avión.) Rrrrrrrr. ¡Qué buen avión me gasto!

Nina. (Cuando el Capitán pasa por su lado.) Ya sabía yo que llevabas el uniforme del circo.

Capitán. Chica, dale vacaciones a tu cerebro. Diviértete.

Padre. (Viene a tomar una bebida del azafate del fondo.) A gozar. Esta es la fiesta del Capitán. Hay que divertirse en la fiesta del Capitán.

Capitán. (Dá una vuelta y pasa por el lado de Nina.) Rrrrrrrr....Shhhhhhhhhss...¡Pun!

Nina. ¿Es eso lo que hacen en la guerra?

Capitán. Sí. (Se acerca otra vez.) Rrrrrrrrrr..... Shsssss... (Al Niño.) Dispara, que estamos en el blanco. (Ambos.) ¡Pun!

Nina. (A su Padre.) ¿Se rompió el plazo para hablar sobre la guerra? (Como el Padre parece no escuchar.) ¿Terminó el plazo o no?

Padre. (Fuerte.) Todavía está en pie.

Nina. (Señala al Capitán.) Y, él puede romper el plazo, ¿verdad? Tío tiene todo el derecho, ¿ah?

Padre. (Se une al juego.) Seguro. (A Nina.) Seguro. El Capitán tiene todo el derecho, es su fiesta. Rrrrrrrrrr...(Corre.) Rrrrrrrr... (Extiende las manos como si fueran alas, imitando al Capitán.) Rrrrrrrr...

fuerzas.) ¡Ustedes lo ven todo como en las cómicas! Todo quieto, nice y en colores. (Las luces entran en juego. La escena sigue llena de movimiento, sonidos y fuerza.) ¡Jueguen, niños, jueguen! ¡Jueguen a los buenos y a los malos! (De súbito aparece la imagen del niño deformado. La escena se congela. El sonido desaparece. Todo es silencio. Nina sigue.) Ustedes quieren aparentar que el mundo no existe. (Una luz tenue va quitándole los filos a las cosas.) Pero el mundo existe. ¡El mundo existe! ¡Existe! Y, tenemos que ver el mundo. (Pausa.) No somos marcianos. Ni hombres de las cavernas. Estamos hechos de un mismo modo. No somos extraños a lo que les pasa a otros. Somos seres humanos. Respondemos como seres humanos. Respondemos de un mismo modo a las diferentes influencias de la naturaleza y a las diferentes condiciones a las que nos empuja la vida. (Pausa.) Ya ven, para subir al espacio, tuvo que inventarse un traje especial para que el sistema humano pudiera seguir funcionando de un modo natural. (Pausa.) ¡Pero ustedes son autómatas! Tienen puesto el traje de lo insensible. (Señala a la pantalla.) Vean. Vean lo que sucede en el mundo. ¡Vean el juego de ustedes! ¡Cómo les gustaría ver algo así? ¡Cómo les gustaría ver a un niño, a una madre, a un padre así? (Señala otra vez.) ¡Vean eso! ¡No se tapen los ojos vean! (De pronto una luz amarilla y fuerte lo baña todo. Luego, con un grito desgarrador.) ¡No,

Madre.

no, no!
(Desaparece la imagen.) No, no, no...
Capitán. (Apea al niño y se acerca. Los demás hacen lo mismo.) ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?
Padre. (La consuela.) Mujer, es sólo un juego.
Capitán. Es sólo un juego, un juego. Esto es una fiesta.
Padre. (Insistiendo.) ¡Cálmate, boba! Es todo un juego.
Madre. (Solloza.) Es que... Es que...he visto... He visto a...(Llama al niño.) ¡Sammy! (Lo abraza.) He visto a Sammy...muerto.
Padre. Boba, el nene ha estado jugando con nosotros todo el tiempo.
Madre. Lo vi...(Acaricia al niño.) Estaba...(solloza)
Capitán. ¡Qué boba eres! Todo ha sido un juego.

Telón.

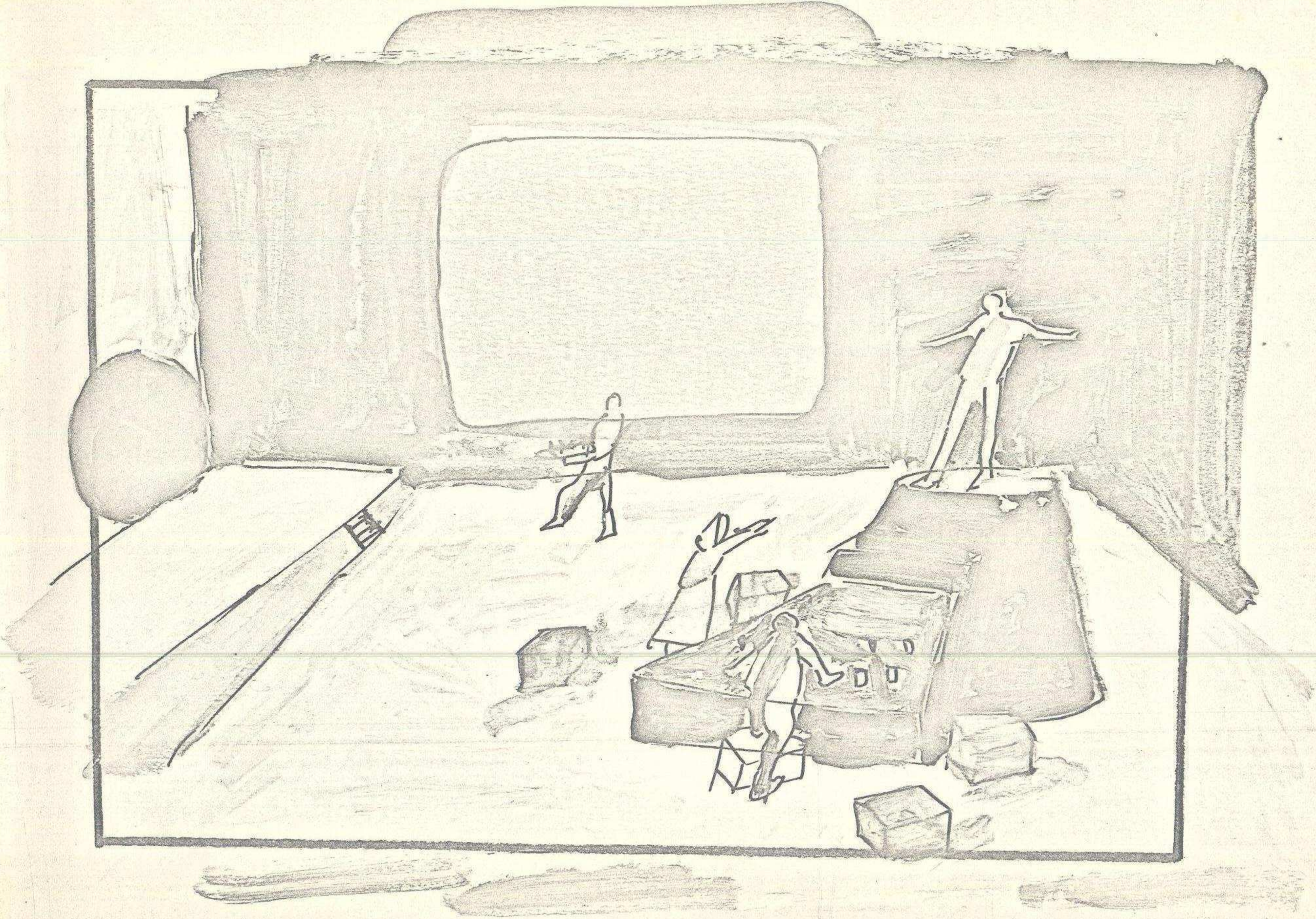
Fin del primer acto.

CAPITAN F4C

.....

SEGUNDO ACTO

.....



SEGUNDO ACTO

El decorado es el mismo. Los sonidos van sugiriendo la idea de que a la sala va entrando mucha gente.

El Padre le presenta al Capitán a todos sus invitados. Cada vez que el Padre anuncia a un invitado la imagen del invitado en particular aparece sobre la pantalla (en forma de slide o film de 16mm.) Lo raro del caso (muy normal para la obra) es que todos los invitados del sexo masculino son la viva imagen del Padre con diferentes ropas y detalles- espejuelos, bigotes, sombreros, etc.

Las esposas de cada invitado será la misma imagen de la Madre. Los hijos del señor y señora Lirio son Nina y Valdo. Sólo Irma será ella misma. Al finalizar las presentaciones el sonido magnetofónico será indicado cada vez que sea necesario.

La luminotecnia deberá ser lo más imaginativa posible. Algunas escenas pueden representarse en un solo color (rojo, verde, violeta, etc.) El juego de luces ayudará a darle momentum a la trama.

Segundo Acto

(El Padre, vestido con gabán y corbata, se encuentra cerca de la pantalla, hacia la izquierda. Sonríe todo el tiempo. La Madre se encuentra cerca del Padre. El Capitán se acerca y se enfrenta a la pantalla; aunque, sin darle la espalda al público. Nina, Valdo y el Niño retroceden al fondo-derecha.)

Padre.

(Al Capitán.) Acércate para que mis amigos y asociados te conozcan. (El Capitán se acerca más a la pantalla.) Te presento a mi colega Mr. Pica y esposa, muy conocidos en los negocios de la Banca. (Aparecen las imágenes en la pantalla- todos sonriendo siempre. El Capitán hace como si le diera la mano a cada persona. Cambia la imagen. Cambia el color de la escena. El Capitán dirá siempre: "Es un placer conocerlos.") Te presento al Sr. y Sra. Stick, partner en los negocios. (Murmullos.) Hombre de un gran sentido del humor.

(Nina y Valdo toman un azafate cada uno y caminan alrededor del escenario "obsequiando" a los invitados. Sonidos de vasos, hielo, etc. Nina sigue seria. Nina y Valdo pueden improvisar algunas líneas a medida que se van moviendo.) El Sr. y la Sra. Lá Ven. (Padre sonríe.) Este fue el hombre que hizo ése negocio de que te hablé. ¡Un genio! ¡Sencillamente, un genio!

(Pausa.) La Sra. y el Sr. Lirio, tan elegantes como el nombre. Ah, y sus hijos: Luis y Lolita. (Valdo hace señas como reconociendo a Luis. Nina también hace señas reconociendo-(de mala gana)- a Lolita.) Estás conociendo gente buena, gente de la mejor. (Pausa.) Y, ahora, mi querido Capitán, nuestra querida amiga, que es como de la casa (trompetas): ¡IRMA!

(Todo se congela. Silencio. Sólo Irma y el Capitán hablan. Irma es madura, pero atractiva. Se nota claramente que lo que Irma no tiene de juventud lo cubre hábilmente con una voz melosa, estudiada y unos ademanes que van calculando cada entonación y cada viraje del diálogo.)

Irma. (Dándole las dos manos al Capitán.) Bueno, Bueno, ... ¿a quién tenemos aquí?

Capitán. (Asombrado. Quizás, deslumbrado por la belleza de Irma.) Veo que estás tan encantadora como siempre.

Irma. Y, tú tan mentiroso como siempre.

Capitán. No, no. Lo digo de corazón. (Mano sobre el pecho. Corazón en la pantalla.)

Irma. (Eternamente sonriente.) Y, ¿qué? ¿Todavía nada?

Capitán. Todavía nada..., ¿a qué te refieres?

Irma. ¿No tienes nada visto?

Capitán. ¿Como qué?

Irma. Como algo que no sea un avión de propulsión.

Capitán. (Haciéndose el ignorante.) Dame un ejemplo.

Irma. Tú sabes... Tú sabes.

Capitán. No, no sé.

Capitán. ¡Ah, eso! (Sonrisa.) No, nada.

Irma. Es muy raro y no te creo. Muy raro, muy raro.

Capitán. ¿Raro que no me haya casado a los cuarenta?

Irma. Raro que no tengas novia....., o algo así...

Capitán. Es que no le gusto a nadie.

Irma. ¿A quién vas a engañar?

Capitán. A ti.

Irma. (Gestos que dicen: no.) Ah, no. A mí no me vas a engañar por segunda vez.

Capitán. ¿Qué importaⁿ las veces? Una vez. Una vez y media o dos veces...Tres...cuatro...¿Qué importa?

Irma. Me importa mucho. (Asomo de tristeza.) Una no cae siempre...

Capitán. Las mujeres caen siempre. Una, dos, diez veces. Siempre caen.

Irma. Conmigo no. (Uno a uno los sonidos van sucediéndose. Vasos, voces, etc. Cada actor se va sintiendo libre. Nina les trae una bebida a Irma y al Capitán. El Niño se va acercando al grupo.)

Niño.. Tío. (El Capitán observa a Irma. No le hace caso.) Tío. Tío. Tío.

Capitán. (Contrariado.) Dime.

Niño. Oye, tío, ¿hay gatos en ése país?

Capitán. Sí.

Niño. Y, ¿perros?

Capitán. Sí.

Niño. ¿Verdad, tío, que si los gatos y los perros viven juntos se hacen amigos?

Capitán. Sí, sí. (Le hace señas al Niño para que se vaya a jugar.) Oye, jovencito, vete a jugar con tus tarjetas.

Niño. (Sin hacerle caso.) Oye, tío, ¿qué tu sientes cuando vuelas en tu avión?

Capitán. (Observando a Irma que sonríe.) Como si uno fuera el dueño del mundo.

Niño. ¿Es bueno ser el dueño del mundo?

Capitán. (Bebe de su vaso. Cortés, algo exagerado.) Yo no soy el dueño del mundo. (Contrariado.) Oye, vete a jugar con tus tarjetas.

Niño. (Los demás actores hacen como si hablaran con algún invitado. Valdo y Nina siguen repartiendo "obsequios".) Tío. (El Capitán no le hace caso.) ¡Tío!

Capitán. (Aparentando control.) Diii...me.

Niño. Cuando vas a atacar en tu avión, ¿puedes usar tus medallas?

Capitán. (Sin pensar.) Sí.

Niño. Y, ¿no te hacen cosquillas?

Capitán. ¿Qué tú dices?

Niño. (A Irma.) Oye, Irma, ¿quieres ver mis tarjetas? (Irma no dice nada. El Niño se la lleva de una mano hasta el fondo del escenario. Allá le va enseñando las tarjetas.)

Padre. (Acercándose.) Veo que te quitaron a Irma.

Capitán. (Forzando una sonrisa y bebiendo.) Así es.

Padre. (Bebiendo.) ¿Qué tal te pareció la gente que te presenté?

Capitán. Elegante. Gente de bien.

Padre. ¿Eso es todo lo que dices?

Capitán. (Viendo venir al Niño.) Me duele el corazón. (Corazón en la pantalla.)

Niño. ¿Tío? Tío, ¿qué es una huelga?

Capitán. (Tomándose la bebida de un trago y haciéndole señas a Nina para que traiga otra. Luego, al Niño.) ¿Una huelga? (Piensa.) Pues, que

los trabajadores dejan de trabajar.

Niño. Lo mismo que dijo Irma. (Da unas vueltas.)
Oye, tío, ¿tú puedes hacer una huelga?

Capitán. No.

Niño. ¿Por qué no?

Capitán. [Observando al Padre que sonríe.] Porque soy piloto.

Niño. Y, ¿los pilotos no pueden hacer huelgas?

Capitán. (Nina le ofrece un vaso y se lleva el otro.)
Sí y no.

Padre. (Dándose cuenta.) Mire, jovencito, el Capitán está en su fiesta y no puede pensar ahora.

Niño. ¿Los pilotos no piensan?

Padre. Sí, piensan, pero tu tío está cansado.

Niño. Y, ¿por qué no se va a dormir?

Padre. (Impaciente.) Caramba. (A La Madre.) Mira, acuesta a éste...

Niño. Pero... yo no tengo sueño... (La Madre se acerca y se lleva al Niño poco a poco. Salen.)

Capitán. (Al Padre,) ¡Mi madre! ¡Qué hijo te gastas!

Padre. ¡Qué sobrino te gastas tú!

Capitán. (Viendo que Irma se acerca.) Oye, yo no sabía que Irma se conservara tan bien.

Padre. (Antes de que Irma llegue.) Es que descubrió la fuente de la juventud.

Irma. (Tomando de su vaso y al Padre.) Tienes un hijo que se las trae.

Capitán. Porque tú no escuchaste las cosas que me dijo a mi.

Padre. (Haciendo como si alguien lo llamara. Imagen de uno de los invitados en la pantalla.) Los dejo un momento. (Se va.)

Irma. (Al Capitán.) Yo tengo una sorpresa para ti.

Capitán. ¿Qué es?
Irma. Si te digo, no es una sorpresa.
Capitán. (Riendo.) ¡Qué tonto soy!
Irma. Me dio mucho trabajo.
Capitán. ¿La sorpresa?
Irma. Sí. Las sorpresas dan mucho trabajo.
Ahora, como era para ti, valió la pena.
(Se acerca a la "mesa" y, de pronto, se
quita los zapatos, los tira lejos y se
trepa. Va hasta la pirámide.) ¡Amigos!
Vengan, vengan, vengan. Amigos, yo tengo
una sorpresa para el Capitán. (Todos se
van acercando.) Vengan, vengan, vengan.

(Los sonidos se van intensificando. Aparecen la Madre
y el Niño. Este último lleva puesta la pijama.)

Irma. (Sonido del motor de un jet como en el
primer acto.) ¡Aquí está la sorpresa!
(Señala la pantalla en donde aparece la
imagen de un bizcocho en forma de Forta-
leza aérea de la Segunda Guerra Mundial.)
Ahí está la sorpresa. (Aplausos.) Mi re-
galo para el Capitán en su día. (Aplausos.)
Valdo. (Gritando. El sonido va disminuyendo.)
¡Irma, te equivocaste! ¡Estás fuera de
tiempo! Eso (señala) es un cacharro de
la Segunda Guerra. ¡Eso es una viejera!
Padre. (Fuerte.) ¡Cállate Osvaldo!
Irma. (Desilucionada.) Bueno... (Mira hacia aba-
jo, hacia los lados.) Bueno... yo ...no
No sabía...
Madre. Es un bizcocho muy lindo Irma.
Niño. ¡Yo quiero un pedazo del motor! (Risas
que suavizan la escena.)

Irma. (Recuperando el aplomo.) Y, ¿tú? Capitán, ¿qué pedazo quieres?

Capitán. Yo. (Todos lo observan.) ¿Yo?

Valdo. Yo quiero una de las alas.

Padre. (A Valdo.) Deja que el Capitán decida primero.

Nina. (Fuerte.) ¡Al Capitán dale las bombas!

Padre. ¡Marina! (Todos miran a Nina.)

Capitán. Los cohetes son más eficiente. Dame un cohete, Irma.

Padre. (Sonidos. Aplausos. Nina se aleja un poco del grupo.) Yo quiero la parte más cara del avión. (Al Capitán.) ¿Cuál es la parte más cara del avión?

Capitán. (Pausa.) Bueno... La mira del bombardero.

Padre. (A Irma.) Pues a mi me das la mira del bombardero.

Valdo. La mira no está afuera.

Capitán. (Al Padre.) Cierto. La mira no se ve.

Madre. (Tímidamente.) Es como el corazón. (Cambio de imagen: corazón, luego, bizcocho.)

Niño. ¡No quiero un pedazo del corazón!

Irma. (Al Niño.) Yo te doy mi corazón. (Otra vez. Imágenes: Corazón, bizcocho.)

Valdo. (A Irma.) Tu corazón lo quiere el Capitán.

Padre. Osvaldooo...

Capitán. (Al Padre.) Déjalo, hombre. (A Irma.) Es verdad, dame tu corazón. (Cambio de imágenes.)

Irma. (Contenta.) Toma mi corazón. (Hace como si se lo sacara y lo echara al aire en dirección del Capitán.) Tómalo.

Nina. (Desde el fondo.) ¡Irma, dale las bombas también!

Irma. (Movimiento con el cuerpo.) Toma. (Al Capitán.)

Toma las bombas. (Risas, imagen del niño deformado por unos segundos; luego, bizcocho.)

Madre.

Irma, es un bizcocho muy lindo.

Irma.

(A la Madre.) Y, tú, ¿qué parte tú quieres?

Madre.

Yo me conformo con cualquier parte.

Padre.

Yo no me conformo tan fácilmente. Yo quiero la mira del bombardero.

Valdo.

Bah, ése avión no sirve ya. Es muy viejo. ¡El avión está como tú, Irma!

Padre.

Osvaldoooo....

(Las palabras de Valdo enfrian la escena. Todos miran a Valdo unos segundos; luego, observan a Irma que se va apeando de la "mesa". Irma es ayudada por el Capitán. El Padre se queda cerca de la "mesa". Los demás se alejan un poco.)

Madre.

(A Valdo primero, luego a Nina.) Son ustedes muy cruel.

Valdo.

Yo no.

Nina.

(A Valdo.) Eres un aguafiesta.

Valdo.

Tú también.

Madre.

Los dos se han portado como niños.

Nina.

Yo no.

Madre.

Y, ¿por qué te pasas persiguiendo a tu tío con eso de las bombas?

Nina.

El mismo se siente perseguido.

Valdo.

(A Nina.) Tú eres una zángana.

Nina.

(A Valdo.) Y, tú no tienes ni agallas ni corazón. (Corazón en la pantalla.)

(Aparecen nubes sobre la pantalla. Todo es silencio.)

La escena se congela. Si es posible, solamente las nubes deben moverse. Poco a poco, con gestos mecánicos, el Padre va soltando sus extremidades como si estuviera hecho de goma. Luego, sus gestos van tomando las características de maestro de ceremonia de feria.)

Padre. Vengan, vengan, vengan. (Algunos sonidos se va filtrando aliviando la tensión de la escena anterior. La luz es agradable.) Acérquense, amigos, acérquense. La noche está joven. Vengan a recibir una inyección de vida y de risas. (El Capitán va "despertando" a la voz del Padre. Valdo y Nina toman los azafates y comienzan a moverse alrededor de los "invitados". Todos toman un vaso de bebida menos la Madre y el Niño.

Capitán. (Imitando al Padre.) Vengan, vengan, vengan. (Los sonidos se intensifican.) Los bufones del palacio le brindan el elixir para la vida. Todos. Vengan.

Nina. (Deja el azafate en el fondo.) Vengan a estudiar a los últimos vástagos de la razón. La entrada es libre ya que están adentro. Vengan, vengan.

Padre. Vamos a gozar. ¡A gozar!

Irma. Dejemos el silencio y las salas vacías. Vamos a escribir las palabras del amor sobre los espejos que nos roban la juventud.

Valdo. (También, dejando el azafate en el fondo.) Vamos a volar en la fortaleza aérea de Irma. Vengan todos.

Niño. Vamos a jugar. (Hace como para irse.)

Madre. No, usted no. Jovencito, usted se va a dormir ya mismo. (El Niño salta y baila y la Madre se le va detrás hasta que lo toma de las manos; pero no se la lleva.)

Padre. Vamos a jugar el juego del adivino. Vengan, vengan. (Con gestes.) Vengan que vamos a ver lo que cada uno lleva adentro.

Capitán. Vamos a desenterrar los secretos de cada uno. (Todos se acercan.)

Irma. ¿Qué clase de juego es ése?

Padre. Ah, el juego de la gente alegre y serena.

Irma. (Riendo.) Ah, pues yo soy alegre y serena.

Padre. Vamos a ponernos alegres.

Capitán. (A Nina.) Tú también, Nina. Ven tú también.

Valdo. ¡Tío deja a la aguafiestas!

Nina. No hay ninguna ley que diga que tenemos que ser alegres.

Valdo. (Al Padre.) ¿Qué clase de juego es ése?

Nina. ¡El juego de los incautos!

Capitán. Defínenos el juego.

Padre. Este es el juego...

Nina. (Termina la oración.)...de los que han perdido la memoria.

Padre. Marina, es mejor que no interrumpas.

Capitán. (Con cierto disgusto.) ¡Ya! ¡Ya! (A Nina.) Ustedes con sus poemitas de universidad se han olvidado de la vida misma.

Nina. La vida no es una cosa.

Padre. (Sin prestar atención.) Vengan, vengan.

Capitán. (Siempre a Nina.) La realidad de la vida es la que marca el reloj cada vez que dan las doce.

Nina. Tío, tu realidad está en el Pentágono.

Padre. Vengan a ver el juego del adivino.

Capitán. Mi realidad es un Phantom F4C.

Nina. Phantom quiere decir fantasma. El reloj marca las doce horas de los fantasmas del Pentágono.

Padre. (A todos.) Silencio. ¡Silencio! ¡Quién quiere ser el primero en pasar por la prueba del adivino? A ver, un valiente. Vengan, vengan. Queremos un valiente.

Niño. (Soltando a la Madre.) Yo.

Valdo. Yo.

Irma. Yo.

Capitán. Yo.

Padre. Es imposible que haya tantos valientes. Alguien tiene que ceder el puesto.

Irma. Que el Capitán vaya primero.

Capitán. No. Irma debe ser la primera.

Madre. (Ríe.) Dale el turno al nene para que se vaya a dormir.

Padre. ¿Cuántos están de acuerdo?
(Todos levantan la mano menos Nina.)
Bien, tú serás el primer valiente. Vamos a treparlo sobre la mesa. (Sin esperar, el Niño sube a la "mesa".)

Capitán. Un momento. Cada reo deberá hacer un juramento. Cada uno jurará decir la verdad y nada más que la verdad..., y que lo ilumine Dios.

Padre. Muy bien.

Capitán. Pero para decir la verdad el reo deberá estar relajado: cuerpo y corazón. (Corazón en la pantalla.) Yo voy a establecer las reglas del juramento. Cada uno sacará la lengua y estirará las extremidades

hasta quedar en forma de X. El que no haga esto sabremos que no está diciendo la verdad. Luego, relajará el cuerpo indicando así que dirá la verdad. (La atmósfera va cambiando. Ya sabemos que el licor ha hecho su efecto en todos. La única que parece guardar cierto freno es la Madre. Nina, desde luego, no necesita beber; sin embargo, los demás creen que ella está tan borracha como ellos.)

- Padre. (Al Niño.) Saca la lengua. (El Niño obedece.) Estira los brazos. Ahora los pies. Saca la lengua. Más, más.
- Capitán. Hey, no queremos que tire la lengua al suelo. (Risas.)
- Padre. Bien. Ahora cada uno te hace una pregunta. Tú deberás contestar a todas las preguntas. (El Niño ríe.) Todas las preguntas, recuérdalo.
- Irma. Yo hago la primera pregunta.
- Padre. Bien.
- Irma. ¿Qué tú piensas hacer cuando crezcas.
- Niño. Crecer más. (Risas.)
- Padre. Valdo, tu turno.
- Valdo. No tengo preguntas.
- Capitán. Yo sí. Y, (al Niño.) Cuando sigas creciendo, ¿qué piensas ser después?
- Niño. Yo quiero ser como tú eras.
- Capitán. ¿Como yo era?
- Niño. Sí. Esta mañana tú andabas derecho. (Risas.)
- Padre. Mi turno. ¿Cuándo te vas a dormir?
- Niño. Cuando tú digas.
- Padre. ¡Ahora! (El Niño da un salto y el Padre

lo agarra en el aire. La Madre se lleva al Niño, pero éste la acompaña a regañadientes.) Bien, bien. (A Irma.) Te toca el turno. (El Padre y el Capitán la ayudan a subir a la "mesa")

Irma. Espero que me traten bien. Cero preguntas difíciles. (Para subir ha dejado los zapatos en el suelo.)

Capitán. Saca la lengua. (Irma saca la lengua.)
¿Juras decir la verdad y sólo la verdad?

Irma. Para hablar tengo que esconder la lengua. (Risas y aplausos.) Lo juro. (Cuerpo en forma de X.)

Padre. Ahora van las preguntas.

Capitán. (Sorbo.) Mi turno. Irma, ¿en qué estás pensando ahora?

Irma. (Al Padre.) ¿Tengo que contestar?

Padre. Todas las preguntas necesitan contestación.

Irma. Bueno, aquí va. Estoy pensando en darte un beso, Capitán.

Valdo. Pues dale el beso. (Todos esperan.)

Capitán. (Se acerca. Irma le da un beso en los labios. Aplausos.) No está mal. (Al Padre.) ¿Tengo derecho a otra pregunta?

Nina. (Acercándose.) No. Voy yo. ¿Cuántos hijos piensas tener?

Irma. (Pausa.) No sé.

Capitán. Tienes que contestar y "no sé" no es una contestación apropiada.

Irma. (Al Capitán.) Todos los que tú quieras.

Nina. (Antes de que puedan interrumpirla.)
¿Cuántos de esos hijos morirán en la guerra?

Padre. (Fuerte.) Borra esa pregunta. (Hace como

si borrara algo en el aire.)

Nina. ¿Por qué?

Capitán. Porque ya hiciste tu pregunta.

Valdo. Yo tengo una pregunta. Irma, como ya no eres teenager, ¿cuántas veces lo has hecho antes de conocer a mi tío?

Padre. (Fuerte y con mirada dura a Valdo.)
Pregunta borrada.

Valdo. Hey, Irma dice que es valiente, pues que conteste.

Irma. Yo puedo contestarla.

Padre. No tienes que someterte a las estupideces de mis hijos.

Capitán. No la contestes.

Valdo. Haré otra pregunta. Irma, ¿con qué te cubres las arrugas?

Irma. (Echándose a llorar.) No...quiero jugar más.

Padre. Osvaldo, ¡no seas tan estúpido!
(Osvaldo se aleja del grupo. El Padre y el Capitán la ayudan a bajar. Irma se sienta.)

Capitán. (A Irma.) No seas boba, es sólo un juego.

Padre. Como yo inventé el juego y las risas han desaparecido yo voy a servir de reo. (Se encarama sobre la "mesa".) Bueno, shoot.

Capitán. (Dejando a Irma que se va poniendo los zapatos. Esto es señal de que le ha pasado el efecto del alcohol.) Todavía no. Tienes que hacer el juramento.

Padre. Ah, sí. Se me había olvidado. (Saca la lengua de una manera grotesca y termina en forma de X. Se nota que está borracho.)

Capitán. ¿Juras decir la verdad?

Padre. (Gestos grotescos.) Lo juro, su señoría.

Pero, primero, quiero que Irma se tome un buen palo de whiskey conmigo.

Capitán. Secundo la moción. (Va en busca de Irma. Ella se resiste. Sonríe un poco y se levanta. Nina le trae un vaso a Irma y otro al Padre.)

Padre. Brindo por las mujeres que saben llorar en público. (Aplausos, menos Nina.)

Capitán. (Un sorbo.) Yo brindo por la mujer que todavía puede besar en público sin sentir remordimiento. (Se acerca a Irma y le dá un beso en la mejilla.)

Padre. ¡Preguntas, preguntas!

Madre. (Que trae al niño.) Este no quiere irse a dormir.

Padre. (Completamente a gusto.) ¡Déjalo, mujer, déjalo!

Madre. Son las nueve y media.

Capitán. (A su hermana.) Déjalo, las fiestas como estas no suceden a menudo.

Padre. Preguntas, preguntas.

Valdo. (Acercándose tímidamente.) ¿Yo puedo jugar?

Padre. Todos pueden jugar, después que no se pasen del chavo.

Valdo. (Para hacer sentir bien a su Padre.) ¡Qué buena noticia recibiste hoy?

Padre. (Risotada.) La mejor del mundo. Vendí cinco porquerías por \$5,000. (Slide del collage.)

Valdo. ¡Cuánto me toca a...

Padre. (Sin dejarlo terminar.) Cuando yo muera todo será tuyo.

Capitán. (Riendo.) Y, ¡tú no morirás nunca!

Tengo una pregunta para ti. ¿Cómo te las arreglas para hacer tanto dinero?

Nina. (Desde su sitio y fuerte.) Engañando a la gente, a los incautos.

Padre. (Risotada.) Hoy nada me va a dar coraje. (Al Capitán.) Gano dinero con la publicidad. La publicidad hace milagros. Todo lo que hay que hacer es tener paciencia, insistir y, luego, dar el golpe de gracia.

Nina. ¿EN CUANTOS SANTOS CREES TÚ?

Padre. En los santos que protegen a los vendedores de carros. (Risas. Sonidos. Luces.)

Irma. (Recuperándose.) ¿Eres feliz?

Padre. Muy, pero que muy feliz.

Irma. ¿Podrías darme un poco de felicidad a mi?

Padre. (Señala al Capitán.) AHI TIENES TU FELICIDAD, agárralo y no lo sueltes.

Nina. (A Irma.) Agárralo ahora que no puede pensar.

Capitán. Hey, ¿quién dice que no puedo pensar?

Nina. YO LO DIGO.

Capitán. Pido mi turno para probar lo contrario. El licor no me hace efecto. Por el contrario, PIENSO MEJOR.

Nina. (Con una sonrisa maliciosa.) No, las damas primero. Yo pido mi turno. Vamos a ver si sabes pensar o no.

Capitán. (Al Padre.) ¡Déjala, a ver!

Padre. (Se lanza al suelo alegremente.) El patíbulo es todo tuyo, Nina.

Nina. (Trepándose sin ayuda.) Pero yo no traigo chistes. (Protestas.)

Padre. Si no hay chistes no hay vida.

Valdo. ¡QUE SE APEE!

Capitán. Déjenla.

Valdo. Se va a lucir la sanana....

Nina. Tengo el derecho de todos ustedes. Lo que voy a decir tiene que ver con un programa de vaqueros de la televisión.

Padre. (Soltando una gran carcajada.) Y..., dice, que no va...a (sin contenerse)... Dice que no...va a...hacer chistesss...

Valdo. (Sabiendo que Nina habla en serio.) Mejor es que la bajen de ahí. Se va a lucir la boba.

Capitán. (Sin prestarle atención a Valdo.) Todos tenemos el derecho. (A Nina.) Tienes que hacer el juramento.

Nina. Nada de eso. NADA DE ESO. Yo no quiero que me hagan preguntas. Yo voy a presentar un problema para que los cerebros de ustedes trabajen un poco.

Valdo. Aissssssss..., la intelectualita va a presentar un problemita...

Padre. Osvaldo, DEJALA.

Nina. (Sin hacerle caso a Valdo.) Es un programa de vaqueros. (De vez en cuando el Padre deja escapar la risa que no puede contener.)

Niño. (Desde el fondo.) SI LOS BUENOS GANAN LOS VAQUEROS SON BUENOS.

Capitán. Shhsss....

Nina. El personaje principal es un médico. A éste médico lo llaman para que salve a un hombre que está herido. El médico sale a salvarlo. En el camino le sale al paso

el mejor amigo del médico y le dice al médico que ése hombre que yace moribundo es un criminal, un hombre buscado por la justicia. El médico le dice que lo deje pasar, que es su deber salvar al moribundo. El amigo del médico insiste. Que el hombre ^{que} está muriendo es un criminal, que está mejor muerto. Que no vale la pena que viva. Como el médico no le hace caso su amigo saca una pistola y le dice que si dá un paso más lo mata. El médico vuelve a insistir. Que su deber es salvar vidas. Que lo deje pasar. Pero el amigo del médico está decidido a no dejarlo pasar. Entonces, rápidamente, el médico saca su revólver y dispara primero. Su amigo cae pesadamente al suelo muerto. (Cuchicheos. Sonidos.)

(Hay un silencio largo. Todos se miran. Luego, miran a Nina.)

- Capitán. ¿Qué tú quieres que diga? ¿Que el médico no tenía la razón?
- Madre. (Tímidamente.) Pero...es que el médico... no debió...matar...
- Valdo. El médico tenía que matarlo. No había más remedio.
- Madre. El médico no tenía la razón.
- Padre. (Seriamente.) ¡Bah! El médico tenía la razón. No le quedó más remedio que disparar.
- Irma. (Abrazando a la Madre.) Tú tienes razón. No se mata para salvar a nadie. El precio es muy grande.
- Capitán. (A Irma.) ¡AH, SI! Y, tú preferirías

que muriera el paciente? (Fuerte.) Eso, si me preguntas a mi, es una estupidez.

Madre. No le hables así a Irma.

Capitán. (A la Madre.) Pero, ¿no te das cuenta que el médico ha hecho un juramento?

Madre. La Biblia lo dice claro.

Irma. No se debe matar.

Capitán. El médico ha hecho un juramento. El Juramento de Hipócrates. ¿Están ciegos ustedes?

Padre. En tu cuento, Nina, sólo hay una contestación segura: el médico tenía la razón.

Capitán. Ah, el juramento de Hipócrates... Todo está muy claro para mi. Uno no jura en vano. Al médico le quedó su juramento. El paciente era más importante.

Padre. Es que estas mujeres son muy sentimentales.

Capitán. HABIA QUE SALVAR EL JURAMENTO.

Valdo. ¡Se lució la boba!

Capitán. (Contrariado por primera vez.) El médico tuvo que disparar porque su amigo no era tan amigo que digamos. ¿No se dan cuenta?

Padre. ¡Había que matar sin pestañear! SIN PESTAÑEAR!

Capitán. (Exitado.) No sólo eso. No había otra alternativa. A veces es así. En la guerra eso es así. Nosotros tenemos que dar la lección. UNA LECCION. Las reglas se hacen para llevarse a efecto. ~~Si~~no, ¿para qué hacerlas? (Pausa.) El juramento... Las reglas... El juramento era más importante que la amistad. ¿Entienden? El moribundo dependía del médico. El médico se supone

que actúe. ¡HABIA QUE SALVAR EL JURAMEN-
TO DE HIPOCRATES! ¡EL MEDICO SE SUPONE
QUE SALVE VIDAS! (Algo lo hace callar.
No sabe lo que es. Se siente turbado.
Todos lo observan con curiosidad. Enton-
ces, se da cuenta del callejón sin salida
en que se ha metido. Abre los ojos y
camina en un semicírculo.) Desde luego...
Total... (Tratando de recuperarse.) Total...
eso... es... un... programa de televisión.
(Sonríe artificialmente.) Bah... (Un sorbo
de su vaso. Silencio. SILENCIO.) ¿Porque
se han quedado tan serios? No me tienen
que mirar así. (Levanta la mano con el
vaso.) ¡Vamos! (Tratando de arreglar la
situación de cualquier modo.) Esta es
la... fiesta del Capitán... (Notando la mi-
rada penetrante de Nina.) Es duro, pero
nosotros tenemos que hacer algo similar
para salvar la democracia.

Nina.

(Calculando sus palabras y consciente de
que ha acorralado a su tío.) ¿Por eso
asesinan ustedes a la gente inocente de
ése país?

Padre.

(Recuperándose.) ¡MARINA?!

Nina.

(Sin prestarle atención a su Padre y
dándose cuenta de que todos saben que
ha ganado.) Cada uno de ustedes ha en-
señado lo que lleva adentro. (Pausa. Con
Calma para hacer que sus palabras lle-
guen.) Yo no dije nada. Cada uno de ustedes
ha mordido el anzuelo. (Pausa.) Para
éste cuento no hay soluciones. Y, ¿saben
por qué? (Pausa.) PORQUE NINGUNO DE NO-
SOTROS SABE A CIENCIA CIERTA LO QUE HA-

BRIA HECHO si estuviera en el lugar del médico o en ^{el} lugar del amigo. Todos se han dejado llevar por las emociones. O se han dejado llevar por los prejuicios.

Capitán. (Contrariado.) Yo no me dejé llevar por ningún prejuicio.

Nina. Entonces, el licor fue el que habló.

Capitán. Yo aguanto mucho más que esto (enseña el vaso.)

Nina. ¿Habrías matado al amigo para salvar al moribundo?

Capitán. No, habría matado a un hombre que se interponía a la justicia, que es muy diferente.

Nina. ¿Lo habrías matado a sangre fría?

Capitán. Lo habría matado en defensa propia.

Nina. Pero el amigo no disparó.

Capitán. Pero lo habría hecho.

Nina. ¿Cómo tú lo sabes?

Capitán. Porque sé de qué lado está la justicia.

Nina. Tú estás suponiendo. El problema no supone nada. Oye, tío, ¿de qué lado está la justicia?

Capitán. De la razón. La justicia está del lado de la razón.

Nina. Y, la justicia está de tu lado, ¿verdad?

Capitán. Así es... (Mueve la cabeza.) Así es, así es... (Sin poner mucha atención en lo que dice.) Algún día nos harán un monumento a nosotros los pilotos.

(Se va escuchando el sonido del jet. Si es posible usar el film de 16mm, entonces, se proyectarán en la panta-

lla una serie de imágenes que serán las mismas que se han estado viendo desde el principio: nubes, collage, bizcocho, imágenes de los "amigos" del Padre, corazones, la figura del niño deformado, etc. Las imágenes deberán aparecer en una secuencia rápida creando un intercambio de colores y formas que le dará movimiento a la escena. Como la escena se congela ahora el film durará el tiempo que Nina se tome para hablar del monumento del "piloto". Intercambiándose con las escenas y los diálogos que siguen aparecerán en la pantalla diferentes tipos de tumbas: (forma imaginativa) Rosetones, volutas, tubos de neón, cromo, hojas de acanto, querubines de bronce, portales de cemento, bolas y agujas de granito, relieves de aluminio, figuras de plástico, etc.)

Nina. (Escena congelada.) Tío, si tú tuvieras el derecho a escoger el día de tu muerte, ¿en qué día, qué mes, a qué hora te gustaría morir? (Simultaneidad de imágenes.) ¿Qué tipo de monumento preferirías, tío? ¿Te gustaría una calle con tu nombre? ¿O preferirías un edificio? O, mejor, ¿un caserío? (Pausa.) Creo- déjame ver- que tu tumba tendría aviones de aluminio y neón. Alas de cromo y ángeles y querubines con modelos de plástico volando sobre un portal gótico. Y, tal vez, te gustaría un San Jorge con tu cara, montado sobre un jet, con un cohete en cada mano. Desde luego, sin dragón. El dragón habría desaparecido en una nube de polvo radioactivo. Y, tú, sonriendo desde el tope del monu-

mento, con orejas de Mickey Mouse y todo, le darías los buenos días a los gorriones que picotearán tu nariz. (Pausa.) ¿Sabes una cosa, tío? Tu sonrisa sería eterna. Pero presiento que de tu monumento sólo quedará la lluvia que ha de caer en el sitio que tú has escogido para morir. Eso quedará. El sonido de la lluvia después que haya salido el sol. (Pausa.)

Así es tío. (Las imágenes son más lentas hasta que, sobre la pantalla, queda la imagen del niño deformado.) Tío, cuando te llegue la hora de morir, ¿cuántas razones tienes para morir en paz? (Se descongela la escena.)

Madre. ¡Marina, deja a mi hermano ya! (Nina se va apeando. En eso el niño se acerca al grupo.)

Niño. Mami, dale un helado de vainilla a tío que el vaso está vacío. (Una carcajada enorme del Padre rompe el silencio. Los sonidos vuelven a tomar forma. Irma se acerca al Capitán algo curiosa. Todo es normal otra vez.)

Padre. Bueno, bueno, ¿en dónde está la alegría?
Valdo. Yo se los dije que ésta boba se iba a lucir.

Nina. Mijo, cambia el disco ya.

Padre. (Consciente de la dirección que lleva la participación de Nina.) De ahora en adelante se le hace una sola pregunta al reo.



Madre. Nina, quiero que midas tus palabras de ahora en adelante.

Nina. Mamá, si sólo estamos jugando. Papá lo dijo.

Padre. Sí, sin embargo, una cosa es jugar y otra es tu maldad para con la familia.

Valdo. Yo se los advertí.

Capitán. Sigamos el juego. (Se nota en el Capitán un deseo incontenible de recuperar el terreno que ha perdido.) Vamos al juego. (Trepándose en la "mesa".)

Irma. (Alegre de nuevo.) No olvides el juramento.

Capitán. Ah, sí. Ya se me iba a olvidar.

Niño. Yo quiero jugar también.

Madre. Mijo, es hora de dormir.

Padre. (Al Niño.) Bueno, un ratito nada más. Tú harás la primera pregunta. (Nina y la Madre se sientan. El Capitán termina de hacer las muecas que ya no resultan cómicas.) Puedes hacer tu pregunta.

Niño. Tío, ¿verdad que tu casco lleva un esqueleto pintado?

Nina. (Que juega con las láminas del Niño.) PREGUNTA QUE AFIRMA NO ES PREGUNTA.

Madre. Nina, recuerda que es un niño.

Capitán. Mi casco tiene pintado un relámpago, símbolo de la eficiencia.

Niño. ¿Qué es eif...efi...ce...sa?

Nina. PREGUNTA EXTRA.

Padre. Puede porque está dentro de la primera pregunta.

Nina. Creí que habías dicho una sola pregunta.

Padre. Yo hago las reglas y al que no le guste...

Valdo. (A Nina.) ¡Coje! ¡Coje!

Capitán. Eficiencia quiere decir que hacemos el trabajo bien.

Nina. Tío, explícale tu trabajo.

Padre. (Interrumpiendo. Cansado ya de las insistencias de Nina.) No es necesario que explique.

Nina. Esa explicación es necesaria para la paz mental.

Padre. (Como buscando un desahogo.) Bueno, jovencito, a dormir.

Niño. Es que yo quería saber el color del avión de tío.

Nina. Eso lo puedo decir yo. Tiene el color de la muerte.

Madre. Marina, no te pases del límite. (Levantándose y tomando de la mano al Niño.) Ahora sí. Ya es hora. Vamos a dormir. Di buenas noches.

Niño. (Con ganas de llorar.) Bue..nas..... No....ches... (Salen de escena.)

Valdo. Yo tengo una pregunta. ¿Cuál es tu equipo y cuánto pesa tu equipo?

Nina. ¡ESAS SON DOS PREGUNTAS!

Irma. Ay, vamos a dejar el juego.

Capitán. (A Irma.) No. Ahora es que se está poniendo bueno. (A Valdo.) Mi equipo se compone de un casco con micrófono, el paracaídas, el traje llamado G-suit, el chaleco salvavidas con agua potable, una pistola y un cuchillo. (Pausa.) Y, por último, un radio. (Pausa.) Todo eso pesa 60 libras.

Nina. Dime, tío, ¿podrías salvar tu alma con

todo ese equipo?

Capitán. Mi alma ya está salvada, soy cristiano.

Nina. ¿Crees que tienes comunicación directa con Dios por radio? (Pausa.) Oye, tío, ¿cuánto pesa tu alma?

Padre. (Furioso.) Ya, ya, ya. (A Nina.) Si sigues como vas no respondo de mí.

Irma. (Como para contrarrestar lo que dijo Nina.) ¿Verdad, Capitán, que lo que tú haces podemos llamarlo un sacrificio?

Nina. ¡TRAMPA, TRAMPA! (A Irma.) Estás asumiendo con lo que dices que el Capitán ha dicho eso.

Capitán. Irma tiene razón. Nos sacrificamos ahora para que nuestros hijos y nuestro nietos no pasen por lo mismo.

Nina. Como no tienes hijos no puedes tener nietos.

Padre. (Visiblemente molesto. Tratando de mantener un aire festivo.) Estoy de acuerdo con Irma y con el Capitán. Todo lo que él dice suena lógico.

Nina. Seguro, si tú eres igual.

Padre. Estoy del lado de la lógica. Además, ésta es la fiesta del Capitán.

Valdo. Tío, ¿con qué se alumbran de noche?

Nina. (Fuerte.) ¡CON LAS BOMBAS QUE DEJAN CAER SOBRE GENTE INOCENTE!

Valdo. (Tratando de que sus preguntas lleguen.) ¿Se calienta el avión cuando atacan?

Nina. ¡SE CALIENTA CON LA MUERTE QUE DEJAN CAER!
Capitán. (Tratando de ignorar a Nina.) La presión de la cabina es normal. El calor de afuera no nos afecta. (La Madre sale a escena.)
Madre. (A todos.) Dejen el juego ya. El alboroto que hacen no deja dormir al nene. Además, están insultando a nuestros invitados.
Nina. (Que sigue jugando con las tarjetas que el Niño dejara.) El Capitán nos está dando una idea de la magnanimidad de la fuerza aérea.
Madre. No importa. Ya es tiempo de que dejen eso.
Padre. ¿Verdad que ustedes bombardean puntos estratégicos militares nada más?
Capitán. Así es.
Padre. (A Nina.) ¿Lo ves?

(Las luces se van opacando muy lentamente.)

Nina. (Segura de que sus palabras están dando en el blanco.) Tío, ¿Hay católicos en ese país?
Capitán. Sí, no todos son comunistas.
Nina. Y, ¿por qué leí yo el otro día que un bombardeo por B62's a una villa católica destruyó setenta casas y mató cincuenta y una personas?
Capitán. Ah, no me eches la culpa a mi. Yo no soy piloto de B-62.
Nina. Pero tú has usado el Fantasma F4C.

Capitán. Sí, eso es verdad. Se dice Phantom F4C.
Nina. Da lo mismo. (Calculando el efecto de sus palabras.) ¿Sabes tú quién es Louis FIESER?

Capitán. ¿Quién?
Nina. FIESER. (Deletrea.) F/I/E/S/E/R.
Capitán. No..., no sé... No me acuerdo...ahora.
Nina. FIESER ES EL INVENTOR DEL NAPALM.
(Imagen del niño deformado.)

Capitán. Sé a qué sitio quieres llegar.
Nina. No, no sabes.

Irma. Dejen el juego ya.
Madre. Sí, ya esto no tiene gracia.
Padre. (Dando un puño fuerte sobre la mesa.)
SI FUERA POR MI YO ARREGLABA TODO ESO.
(Todos lo observan con curiosidad.)
Las armas tradicionales son crueles, es verdad. (Pausa.) Yo pondría a mis mejores científicos a trabajar en bombas de bacterias. (Silencio completo. La imagen del niño deférme se queda. La luz se vuelve brillante.) Las bacterias matarían dejando los cuerpos intactos. (Fuerte.) SERIA UNA GUERRA LIMPIA PARA AMBOS BANDOS. Sin cuerpos mutilados. Sin niños descarnados. SIN SANGRE. Serían bombas muy eficientes. Los médicos podrían trabajar sin que la gente sufriera mucho. Las guerras durarían muy poco.
(Todos se miran unos a otros. Nadie

dice nada.)

Padre. (Un puño sobre la mesa.) Bah, sería ésta el arma más poderosa del mundo.

Capitán. (Voz entrecortada y baja.) No...,no... eso no sería aceptable...porque afectaría a nuestras tropas...

Nina. Creí que ibas a hablar de la ética y de otras cosas...(Se levanta con las tarjetas en las manos.) Nunca creí...

Capitán. Eso está contra las reglas.

Padre. Bueno, un gas....(Sonríe.) Sí, eso es, un gas. Un gas que matara al instante.

Nina. Jamás creí que ustedes podrían pensar así...

Madre. Cuidado como le hablas a tu padre.

Nina. (Acercándose a su Padre.) Jamás pensé... ¡Cómo es posible! Nunca me imaginé...

Padre. (Esquivando las miradas.) Bah, estamos jugando. Es sólo un juego. Como pensé en los ratones que matamos diariamente. (A Valdo.) ¡Cómo se llama ése veneno que mata a los ratones? ¡Ese que causa hemorragias ^{en el} interior? (Sonríe. Sin esperar la contestación.) Después de las hemorragias los ratones buscan el agua... y se mueren.

Nina. ¡QUE CRUEL!

Madre. ¡Marina!

Capitán. Creo que no sería aceptable.

Irma. Ya el juego no tiene gracia.

Padre. Seguro que tiene gracia. Es la fiesta del Capitán.

Madre. Ya está bien de juegos.

Nina. (Enfrentándose al Padre. Luego observa a su tío.) Nunca pensé que ustedes podrían pensar así. Jamás me imaginé que cabía eso en las mentes de ustedes.

Padre. Nina, es sólo un juego.

Nina. Un juego muy serio. Un juego muy cruel. Jamás pensé...(Pausa.) Nunca me imaginé...

Madre. Marina, ya está bien.

Nina. (Fuerte.) ¡SON USTEDES UNOS CRIMINALES!

Padre. (Rápidamente le dá una bofetada a Nina. Las tarjetas que Nina tiene en las manos vuelan por el aire.) ¡Oye, oye! No tienes que ofender así. ¿Qué es lo que te has creído? Es sólo un juego. ¿Lo oyes bien? UN JUEGO.

Capitán. (La luz es rojiza ahora.) No debiste pegarle. (A Nina desde allá arriba.) Oye, Nina, tal vez te suene trillado y hasta old-fashioned; pero no hay otro modo de decirlo. Yo he estado todo el tiempo defendiendo la democracia y defendiendo tu derecho a decir lo que acabas de decir. (El Capitán se va apeando lentamente.)

(El Padre se sienta y la escena se congela. Sólo Nina y el Capitán se mueven.)

Nina. (Bajándose y recogiendo un puñado de tarjetas.) ¡A otro con esas! A otro con esas, tío. (Tira al aire un grupo de tarjetas.) ¡Uiiiiiii! ¡Qué cosas dices! Defendiendo mi derecho a decir lo que digo. ¡Uiiiiiiiiiii...! (Otro puñado de tarjetas al aire.) ¡Defiendes mi derecho? ¡El derecho de todos? (Ríe.) Tío, has dicho muchas tonterías ésta noche, pero ésa no tiene nombre.

Capitán. (Que ya está en el suelo.) Lo he dicho y lo sostengo. (Señalando al público.) Y, ellos están de mi parte.

Nina. (Nina camina enfrentándose al público.) ¡Que ellos están de tu parte? (Toma un grupo de tarjetas y las arroja al aire por sobre las cabezas del público.) ¡Que están de tu parte? (Pausa.) Lo dudo. ¡Una y cien mil veces, lo dudo! (A todo pulmón.) ¡LO DUDO!

Telón.

FIN

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS